

**Celebración de los 50 años de la creación de la
"Sociedad de Hispanistas Franceses"**

Algunos recuerdos de los primeros tiempos

Augustin REDONDO

Profesor Emérito de la Universidad de la Sorbonne Nouvelle (Paris III)

Presidente de Honor de la S.H.F.

Excelentísimos Señores Embajadores, Señoras y Señores, queridos colegas y amigos:

El actual Presidente de la "Sociedad de Hispanistas Franceses", Christian Lagarde, me ha pedido que, por ser yo el más antiguo de los Presidentes de Honor, dijera unas cuantas palabras y evocara rápidamente algunos recuerdos relacionados con los primeros tiempos de nuestra Asociación, lo que hago, gustoso.

Por los años 1960, Noël Salomon y Maxime Chevalier, Profesores de la Universidad de Burdeos, así como Robert Ricard, Profesor de la Sorbona, tomaron la iniciativa de dedicar un homenaje a Marcel Bataillon, maestro de hispanistas, pues los dos primeros habían sido discípulos suyos y el último, compañero y amigo. En dicho homenaje participaron masivamente los profesores universitarios de estudios hispánicos ya que habían gozado directa o indirectamente del magisterio de don Marcelo -así se le llamaba en España y en Latinoamérica- y admiraban su talla intelectual y su ingente labor científica, en particular su gran obra sobre *Erasmus y España*.

El abultado libro de homenaje, que encierra 57 contribuciones y constituye un número especial del *Bulletin Hispanique*, salió de las prensas en 1962. Para entregar el volumen al homenajeado, una reunión, con bastantes participantes, tuvo lugar en Burdeos y se planeó entonces la creación de la "Sociedad de Hispanistas Franceses" cuyo primer Presidente fue naturalmente Marcel Bataillon.

Hemos considerado siempre, de manera algo abusiva, que nuestra Asociación empezó su andadura en 1962 -año de publicación del homenaje-, cuando la fecha oficial de creación hay que retrasarla de dos meses pues se efectuó el 2 de marzo de 1963. De todas formas, este pequeño desfase no tiene mayor importancia.

No conocí verdaderamente la primera etapa de nuestra Sociedad, la que llega hasta el año 1968 pues, durante el período que media entre la creación de la Asociación y ese año, empezaba yo mi carrera universitaria, primero como adjunto en la Sorbona y después como miembro de la "Escuela de Altos Estudios Hispánicos" de Madrid (la Casa de Velázquez), estando ausente de Francia durante tres años. Me destinaron luego a la Universidad de Tours, donde llegué para empezar el curso universitario 1967-1968, creando los Estudios Hispánicos y Latinoamericanos. Desde entonces, participé plenamente en la vida de nuestra Sociedad, asistiendo en particular a los Congresos científicos anuales que se desarrollaban en Universidades diferentes. Durante esos años, empezó a manifestarse la expansión del Hispanismo francés, con un llamativo

desarrollo del número de estudiantes de español y el aumento de los puestos docentes universitarios correspondientes. Paralelamente, fue creciendo la "Sociedad de Hispanistas Franceses" con la llegada de nuevos socios. Asimismo, los representantes de las otras lenguas ibéricas estaban integrados en nuestra Asociación y un representante de los estudios de portugués (lengua que fue adquiriendo progresivamente más importancia en la Enseñanza Superior francesa) era vice-presidente de nuestra Sociedad.

De esa época recuerdo un episodio particularmente significativo. En 1968, el Congreso se verificó del 19 al 21 de marzo, en Nanterre, cuando la agitación estudiantil había empezado ya en ese campus. Estábamos asistiendo a una de nuestras sesiones de trabajo cuando entró en el anfiteatro donde estábamos reunidos un grupo de estudiantes exaltados, encabezados por Daniel Cohn-Bendit, acusándonos de ser los auxiliares del régimen franquista. A pesar de que se les dijo que no teníamos ninguna relación oficial con la España de Franco, lo que bien era verdad, insistieron en ello, queriendo que hiciéramos una declaración contra esa España. Entonces, Noël Salomon subió precipitadamente al estrado y declaró que no tenía que recibir ninguna lección por parte de esos jóvenes, cuando él, a partir de 1936, con veinte años escasos, había estado en las filas de las fuerzas republicanas españolas, luchando contra el fascismo. Esto bastó para que los estudiantes abandonaran el anfiteatro y pudimos continuar nuestros trabajos hasta el final del Congreso, sin ningún verdadero problema.

Son años ésos de un gran bullir intelectual, en que se barajaron un sinfín de posibilidades para el futuro de las Universidades, no sabiendo si nuestros estudios iban a transformarse fundamentalmente por lo que hace a estructuras y contenidos. En ese ambiente, la "Sociedad de Hispanistas Franceses" no se reunió durante dos años. Volvimos a reanudar nuestras actividades en 1970.

Sin embargo los estudios hispánicos y latinoamericanos fueron ensanchando su campo, a raíz de los acontecimientos de 1968, alcanzando mucha importancia la interdisciplinariedad, con un impacto importante de los estudios de los historiadores, de los sociólogos, de los etnoantropólogos, de los lingüistas y la adopción de otras técnicas de análisis de los textos influenciadas por la lingüística, la narratología, la semiótica, etc. Al mismo tiempo, los estudios sobre la España contemporánea y la América Latina del siglo XX fueron ganando más terreno día tras día. Todo lo cual puede comprobarse al leer las Actas de los Congresos de nuestra Sociedad, a partir de 1970.

Marcel Bataillon había presidido nuestra Asociación hasta esa fecha, siguiendo ejerciendo su actividad de Presidente todavía durante unos años después de su jubilación como Profesor y Administrador del Collège de France, en 1965. Su prestigio era tan grande que a nadie podía ocurrírsele que abandonara la Presidencia. Sin embargo, el peso de los años y una salud endeble, asimismo las transformaciones que se dibujaban en la Enseñanza Superior, después de los acontecimientos de 1968, le condujeron a desear que alguien más joven le sustituyera.

Noël Salomon, ya muy conocido y apreciado por su importante libro sobre el campo castellano de finales del siglo XVI según las *Relaciones topográficas* y su gran estudio sobre el tema campesino en la comedia española en la época de Lope de Vega (que abría cauces nuevos de investigación), así como por su actuación cuando el Congreso de Nanterre, fue el segundo Presidente.

Hasta entonces, no había tema específico en nuestros congresos y fue él quien obró para que se determinara una concepción científica coherente de nuestros encuentros, escogiendo un tema concreto que permitiera una convergencia de los estudios, lo que

vino ser efectivo a partir de 1973. Asimismo insistió para que los jóvenes hispanistas pudieran participar plenamente en nuestras reuniones, presentando trabajos de investigación, puntualizando métodos, originando la celebración de seminarios específicos. Por fin fue el iniciador de la publicación de un *Boletín Bibliográfico* anual, además del *Anuario* de los socios, el cual dio a conocer entre los Hispanistas de los demás países los trabajos científicos de los franceses, lo que amplió la influencia de nuestra Sociedad.

Pero su actividad incesante, sus viajes a la América latina (ya que también tuvo una labor de americanista) provocaron en él un gran cansancio físico. Por ello, en 1976, un año antes de fallecer, decidió dejar la Presidencia de la Asociación, sucediéndole Henry Bonneville, Profesor de la Universidad de Grenoble y antiguo Presidente de dicha Universidad, que era no sólo especialista del Siglo de Oro, sino también americanista, y más específicamente peruanista.

Me tocó entonces organizar en Tours, con el equipo de hispanistas del departamento, el XIII Congreso de nuestra Asociación, del 5 al 7 de marzo de 1977. Éste fue un encuentro de gran importancia para el Hispanismo francés, más allá de los trabajos científicos que llevamos a cabo. En efecto, poco más de un año antes, habíamos asistido a la caída del franquismo y pudimos por fin reanudar relaciones oficiales con la España democrática. Como manifestación de ese cambio, invitamos a nuestro Congreso a un representante de la Embajada. Vino entonces a Tours Gonzalo Puente Ojea, dinámico Ministro encargado de Asuntos Culturales, quien, poco después, ocuparía cargos importantes, primero como Secretario de Estado y luego como Embajador. Fueron momentos de gran emoción y desde entonces la "Sociedad de Hispanistas Franceses" tiene excelentes relaciones con España y más directamente con su Embajada en París, sobre cuyo apoyo ha podido contar siempre, como lo ilustra la recepción de hoy.

Tuve ocasión de colaborar directamente con Henry Bonneville pues durante unos años fui Secretario General de nuestra Asociación y seguimos la pauta delineada por Salomon, ampliando también las relaciones con los otros Hispanismos pues en cada uno de nuestros Congresos estuvo presente por lo menos un representante de alguno de ellos. Pude estrechar relaciones de amistad con el que fue tercer Presidente, un hombre recto y caluroso, preocupado por el desarrollo de la Sociedad de Hispanistas y por la influencia científica que ésta podía ejercer tanto en Francia como en el Extranjero, lo que le empujó a desarrollar las relaciones con la "Asociación Internacional de Hispanistas", como lo habían hecho ya Marcel Bataillon y Noël Salomon.

Bonneville se jubiló en 1980 y abandonó la Presidencia al año siguiente. Me incumbió el honor de ser el cuarto Presidente, a partir de 1981, e intenté seguir los pasos de mis predecesores, con la ayuda en particular de la Secretaria General, Jacqueline Covo, mi antigua compañera en Tours, antes de que yo pasara a ser profesor en París. Otros dirán si nuestra labor surtió efectos positivos.

Sin embargo, tiempo es ya de afirmar que el Presidente, por muy dinámico que sea, no podría llevar a cabo la tarea que le incumbe sin la ayuda constante de un equipo solidario. Me estoy refiriendo al que constituyen los vicepresidentes, el Secretario General y sus adjuntos, los Tesoreros, el Comité y la Junta. Todos ellos, con mucha abnegación, cooperan para que las orientaciones delineadas anualmente por la Asamblea General de la Sociedad puedan hacerse efectivas. Desde este punto de vista, si bien el Presidente representa a la Asociación, actúa y habla en su nombre, ello no deja de ser posible sino gracias a la colaboración de todo el equipo.

Pero, para volver al tiempo de mi Presidencia, lo único que deseo recalcar es que, en un contexto favorable, el de una España liberada ya del franquismo, y después de varios encuentros con los Ministros de Educación, Cultura y Asuntos Exteriores, también con el entonces Secretario de Universidades, Gonzalo Puente Ojea (a quien yo conocía desde hacía años), y por fin con el Alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, pudimos organizar en 1984, en la capital española, con el apoyo oficial de las Autoridades españolas y francesas, el vigésimo Congreso de nuestra Asociación. Unos pocos días antes, no obstante, un incidente entre barcos pesqueros franceses y españoles, en el golfo de Vizcaya, provocó una reacción violenta de la prensa madrileña y temimos que todo se viniera abajo. Por dicha, se apaciguaron rápidamente los ánimos y nuestro Congreso pudo verificarse, como programado, entre el 30 de marzo y el 1º de abril, en la Universidad Complutense. En la sesión de apertura, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, pudo exaltar la amistad entre Francia y España y alabar la tarea de los Hispanistas Franceses. Fue, en cierto modo, el reconocimiento oficial brindado por la España democrática al Hispanismo francés por su acción y su tarea en favor de la lengua española y de las culturas hispánicas e hispanoamericanas.

Este Congreso, en el que participaron muchos hispanistas franceses, también fue muy importante porque bastantes compañeros y amigos españoles estuvieron presentes, estrechándose así los lazos científicos que existían ya con los equipos de investigación de hispanistas franceses y planeándose también nuevas actividades conjuntas a ambos lados de los Pirineos. Esta fue la ocasión de establecer, por primera vez desde la creación de nuestra Sociedad, o sea después de unos veinte años, un balance de las actividades científicas de nuestro Hispanismo, tanto individuales como colectivas, en el marco de los equipos de investigación. El trabajo de síntesis, elaborado por jóvenes y apreciados colegas y presentado en el Congreso, según los diversos campos relacionados con las áreas ibéricas e iberoamericanas, ocasionó la publicación en 1985 de dos libros tanto en francés como en español. Otras síntesis de este tipo seguirían, especialmente la que la "Sociedad de Hispanistas Franceses" realizó en 1998, incluyendo los estudios sobre nuevos campos de investigación, el cine, por ejemplo.

Yo dejé de ser Presidente en 1986, sucediéndome Jean-François Botrel. A otros les tocará decir las importantes evoluciones de nuestra Sociedad en los años posteriores a esta fecha, los vínculos nuevos con España y los diversos países de América Latina, la gran circulación de los Hispanistas franceses, las investigaciones conjuntas, la vinculación más estrecha con la "Asociación Internacional de Hispanistas", la modificación del ritmo de los Congresos, los cambios introducidos por la utilización de los medios informáticos, la creación de unas cuantas becas para los mejores doctorandos, etc., etc.

Pero he sido ya demasiado largo y pongo un punto final a estos recuerdos relacionados con el período en que he conocido muy de cerca a nuestra Sociedad de Hispanistas, la cual sigue adelante con el viento en popa.